

JULIO CAMBA, EL REY DEL VERBO ÁGIL EN LA CIUDAD AUTOMÁTICA

«*Nueva York*» recoge los dos libros que el columnista gallego le dedicó a una ciudad que lo atraía y lo irritaba a partes iguales

Nueva York
Julio Camba



Reino de Cordelia, 2020
464 páginas
22,95 euros
★★★★

JAIME G. MORA

A gudo, ocurrente, Julio Camba es el rey del chascarrillo. «¡Qué hondura, qué originalidad, qué delicadeza en las páginas escritas por este hombre indiferente e irónico! –dijo de él Azorín–. Tiene un concepto original de las cosas». Nacido en Villanueva de Arosa, en 1884, este pontevedrés consagró su ingenio a la columna, al artículo ligero, a un género que depuró de una forma que, a juicio de Pla, «no tenía precedentes en la literatura española».

En su atención por el detalle aparentemente banal, en su estilo sencillo, claro, y por ello paradigma de la mejor de las escrituras, se oculta un genial poder para sintetizar la verdadera esencia de las cosas. Y no fueron pocas las andanzas que vivió. Con 16 años, llegó como polizón a Argentina, de donde fue expulsado por sus actividades revolucionarias. Adscrito al anarquismo durante su juventud, con el tiempo viró hacia posiciones más conservadoras, aunque en sus artículos exhibió una actitud apolítica. Solo con la Segunda República se mostró realmente crítico con el gobierno, y luego se acomodó en el franquismo.

Consolidado como uno de los articulistas mejor pagados, varias cabeceras se lo rifaron para hacer crónica parlamentaria o como corresponsal, hasta que en 1913 Torcuato Luca de Tena lo reclutó para ABC. «Mi nombre es Camba –se presentó en su primer artículo–. Yo necesito saber que el lector, muchas veces, en lugar de enfadarse contra mí, va a sonreír afectuosamente, diciendo: “Pero ¡qué tonterías se le ocurren a este hombre...!”». Camba publicó en vida dos decenas de libros en los que, columna a colum-



En 1949, Camba se instaló en el Palace hasta su muerte ABC

na, diseccionó los países que visitó o el arte de comer.

«Opino que el periodismo, aun el más ligero y el más superficial, tiene cierto derecho a entrar en la Historia», decía. Pero a su muerte, en 1962, le siguieron varias décadas de olvido hasta estos últimos años, cuando se ha producido un extraordinario despertar de la co-

«EL PERIODISMO, AUN EL MÁS LIGERO Y EL MÁS SUPERFICIAL, TIENE DERECHO A ENTRAR EN LA HISTORIA»

lumna cambiana. No ha quedado un solo libro por reeditar, han lanzado nuevas antologías y los periódicos se han poblado de malos imitadores. (Hay quienes han creído que la ironía de Camba consiste en encadenar ocurrencias). El libro que aquí nos ocupa reúne bajo el título de *Nueva York* las dos obras que dedicó a la ciudad: *Un año en el otro mundo*, tras

su estancia como corresponsal en 1916, y *La ciudad automática*, escrito después de su segundo periplo americano en 1930.

Verosimilitud

Camba deforma el tipo de vida americano con genio: el estrépito domina la ciudad, convertida en una «fábrica gigantesca». Los restaurantes son automáticos. La literatura solo es si es comercial. La mafia imita a las grandes empresas. Todo, resume, responde a un único criterio, el del fordismo. Camba critica la estandarización del pensamiento, la reducción del hombre a un prototipo. Retrata Nueva York caricaturizándola; manipula la realidad igual que un artista. La verosimilitud, dijo, es siempre más importante que la verdad, y esa es la razón de que estas páginas no hayan perdido frescura.

Sorprende que a Reino de Cordelia, siempre admirable por el esmero que pone en sus ediciones, se le hayan colado tantas erratas. Estos descuidos, numerosos, impiden disfrutar el libro como se merece. ■